

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral; sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.
Artículos de interés general, á juicio de la Dirección se publicarán gratis.
No se devuelven los originales.

LA UNIÓN

PERIÓDICO BISEMANAL

OFICINAS:

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 19, Norte, número 223. Apartado de correo: número 49. Dirección telegráfica: Unión.
PRECIOS:
Suscripción mensual ₡ 0.50
Avisos y comunicados, á precios convencionales.

Año I

San José, Costa Rica, jueves 2 de Febrero de 1905.

Número 69

LA UNIÓN

DIRECTOR,

Carlos M. Jiménez

El Papa y la Prensa

Nadie en el mundo moderno tiene misión más noble que cumplir que el periodista. Yo bendigo el símbolo de vuestra profesión, escritores católicos. Mis predecesores consagraban y bendecían las espadas y los escudos de los guerreros cristianos: á mí me toca bendecir las plumas de los escritores que consagran su ingenio á la defensa de la doctrina.

Pío X

Papel Representado por el Centro en el Pasado Reichstag

-+-

II

Al día siguiente de las elecciones de 1898, *La Gaceta de Frankfurt* escribía melancólicamente: «El Centro continúa siendo el partido dominante; su prestigio y autoridad políticos se han realizado mucho. Nadie podrá disputarle la presidencia de la Cámara. Deplórese ó no, el Centro se alza más pujante todavía que en tiempo de Windthorst, porque acaba de triunfar por manera brillante de todas las tentativas de cisma, hijas de la agitación agraria ó de la campaña contra el septenado de la marina.» La profecía del gran órgano liberal se cumplió al pie de la letra, pues en los cinco años que duró el Reichstag, el conde Ballestrem ocupó el sillón presidencial y el Centro católico desempeñó el papel preponderante en todas las grandes cuestiones que se debatieron en la Cámara.

Adversarios y amigos tuvieron que reconocer la importancia de este papel y aún, por razones diversas, algunos se han complacido en exagerarlo. A creerlos á éstos, el Centro era todopoderoso y tenía en sus manos los destinos del Imperio. «El Centro domina;—exclamaba el célebre pastor Naumann en un discurso pronunciado en Munich el 13 de Diciembre de 1902—semejante á un enorme rodillo, avanza con empuje irresistible y aplasta cuanto encuentra al paso.» Mommsen desarrollaba tres

días después el mismo tema en un violento artículo de *La Nación*, en el que denunciaba con indignación la alianza de la feudalidad con la kaplanocracia (1). «El Centro—decía—quiere emprender de nuevo la recatolización de Alemania interrumpida en el siglo XVII.»

Hiperboles son éstas que hacen sonreír á quien está al corriente de las cosas alemanas. Lejos de dominar, los católicos ni siquiera han logrado obtener completa justicia. Con motivo de un conflicto escolar, el valiente y santo Obispo de Tréveris, Mons. Korum, ha publicado recientemente un folleto que contiene las más dolorosas revelaciones sobre este asunto. En muchas diócesis, la Administración es profundamente hostil á los católicos; los Jesuitas son sistemáticamente arrojados del Imperio como vulgares malhechores; si tres pobres capuchinos solicitan establecerse en una ciudad, el Gobierno protestante de Berlín se reserva el derecho de decidir en última instancia si su ministerio es indispensable. Se podría alargar indefinidamente la lista de estas aspiraciones no satisfechas de los católicos alemanes y por ella se vería que la acción del Centro no justifica en manera alguna la cólera ó los temores de los Naumann y de los Mommsen: la supuesta dominación de los católicos no es más que un fantasma (2).

Y sin embargo, apresurémonos á decir que los amigos de Windthorst se han convertido en Alemania en una potencia con la cual se ve obligada á contar el Gobierno. A consecuencia de su importancia numérica y de su cohesión, han constituido en cada sesión la carta necesaria, el eje de la política ministerial. Para convencerse de ello, basta recordar la composición del finido Reichstag.

La Cámara del Imperio se compone de 397 diputados, los cuales, después de las elecciones de 1898, formaban los siguientes grupos:

Centro con los hannoverianos.	107	(3)
Polacos	14	
Alsacianos	10	140
Güelfos	4	
Bávaros agrarios	5	
Conservadores	51	
Partido del Imperio	22	
Antisemitas	12	146
Nacionales liberales	48	
Independientes con tendencias	13	
Socialistas	56	
Unión progresista	12	
Demócratas progresistas	30	
Demócratas alemanes	8	111
Danenses	1	
Lituanios	1	
Independientes liberales	3	

Fácil es de ver por este cuadro que se ha dado buena cuenta de la antigua mayoría de Bismarck que concibió y ejecutó el Kultur-

kampf. En efecto, los conservadores, el partido del Imperio, los nacionales liberales, no reunían en conjunto más que 51+48+22=121 votos. Faltábanles 78 para tener mayoría, y éstos era imposible encontrarlos en aquel Reichstag. En vigor, los dos grupos de progresistas—ramas desgajadas del viejo tronco nacional liberal—hubieran podido formar alguna que otra vez en el antiguo *Cartel*, pero desgraciadamente para ellos sólo contaban con 30+12=42 votos, apoyo insuficiente todavía. Añadiendo á estos 42 votos los 12 antisemitas y los 3 del partido agrario, no se lograba aún la cifra deseada. Así, pues, el Gobierno no podía soñar en constituir una mayoría con los despojos del ejército bismarckiano. Las brillantes victorias del socialismo habían destruido por completo el campo de batalla gubernamental, ya que los 56 votos socialistas habían sido arrebatados á los liberales; de aquí que el día en que el Príncipe de Bismarck notó esta evolución y sus consecuencias, á pesar de su gran realismo, volvió sus ojos á Windthorst, y del mismo modo sus sucesores hubieron de doblegarse ante las nuevas circunstancias y buscar en otra parte la mayoría necesaria. Acabamos de ver que no era posible encontrar esta mayoría gubernamental fuera del Centro y de sus amigos, por cuanto los socialistas se han mostrado siempre refractarios á toda combinación de esta especie. El Centro contaba 107 votos (4); á ellos se unían en todas las grandes cuestiones los polacos, los alsacianos y los güelfos, de suerte que disponía de un batallón compacto de 130 á 140 diputados.

Constituía, por consiguiente, el núcleo indispensable de toda mayoría, y, lo que era más valioso, aliándose con la derecha, neutralizaba la coalición de los socialistas con los liberales sectarios en las cuestiones religiosas, y aliándose con la izquierda, tenía en jaque las veleidades reaccionarias de la derecha gubernamental. Si la libertad era amenazada, votaba con los socialistas y los progresistas contra los nacionales liberales y los conservadores, y si, por lo contrario, la izquierda amenazaba los principios de orden, ofrecía su concurso á los partidos de la reacción. En ambos casos, su intervención era útil y legítima.

Así, pues, en este sentido—y sólo en este sentido—el Centro ha sido el partido dominante en el Reichstag, pero aun reduciendo su influencia á estas proporciones, que son las verdaderas, se puede

afirmar que su influencia ha sido enorme. En efecto, todas las leyes sanas, todas las reformas útiles, adoptadas en la última vida del Reichstag, son obra del Centro, ó bien han pasado con ayuda del Centro. La ley que asegura el secreto de las elecciones, la de tolerancia religiosa, la referente á las operaciones de la Bolsa, la tarifa aduanera y otras medidas legislativas triunfaron en el Reichstag porque el Centro las hizo suyas. Y estas victorias fueron obtenidas, ora sobre los socialistas, ora sobre la reacción, á menudo á precio de grandes esfuerzos y á veces á despecho de la más formidable obstrucción.

Por sí mismo, nada podía; su fuerza residía en la habilidad con que negociaba alianzas, prestaba su concurso según la fórmula *do ut des* y deshacía las intrigas de sus rivales: su fuerza radicaba en la debilidad é impotencia de los otros partidos. Los conservadores, los nacionales liberales, los progresistas, contaban únicamente con 50, con 48, con 30 votos; no se entendían ni en las cuestiones políticas, ni en las sociales, ni en las religiosas, y en frente de semejante cúmulo de divergencias se alzaba el Centro como un grupo numeroso, compacto, sabiendo muy bien lo que quería y lo que valía.

Esta situación privilegiada le proporcionaba ya una superioridad incontestable, pero lo que aseguraba más su poder era el espíritu de disciplina que animaba y sostenía al partido. Inútil es manifestar que, siendo el Centro una colectividad de hombres, no está exento de pasiones humanas. En sus filas, las divergencias de opinión, los disonamientos, las oposiciones, son tan frecuentes como en cualquier otra agrupación política. Muy general es la creencia de que en torno de Windthorst los diputados católicos sólo tenían un corazón y un alma, y que esta completa armonía ha sobrevivido al ilustre jefe; pero la verdad es que hoy, como en tiempo de la *Pequeña Excelencia*, encuéntranse gérmenes de división en el Centro. Existe desde luego cierta oposición de raza entre los alemanes del Norte y los del Sur; los católicos prusianos, que tienen gran espíritu de iniciativa y han sabido organizarse admirablemente desde la primera hora, se burlan á menudo de la naturaleza bonachona de los badenses, que sufren sin quejarse los malos tratamientos, y de los bávaros, que por tan largo tiempo han sufrido el yugo odioso del liberalismo; por

otra parte, basta haber vivido algunos meses en Baden para saber lo que se piensa en Munich *von denen da droben* (de los vecinos del Norte.) Cualquiera diputado bávaro tratará de buen grado á cualquier diputado rhenano de judío y de bandido.

Pero lo que más divide á los miembros del Centro son las cuestiones económicas. Al lado de diputados agrarios hay diputados industriales, y la inteligencia entre los dos campos está muy distante de ser un hecho. Los labradores tienen necesidad de leyes protectoras que eleven el precio de sus cosechas, y los obreros de las ciudades piden pan barato. Queremos contentar á la vez en la misma proporción á estos dos bandos, es proponerse la cuadratura del círculo. Por mucho que se intente, no se logrará jamás ponerlos completamente de acuerdo, y sus respectivos diputados vendrán á las manos cada vez que en el Parlamento se susciten los grandes problemas cuya solución interesa á la agricultura y á la industria.

¿Habría que hablar también del ala derecha y del ala izquierda del Centro, del choque de la corriente democrática con el espíritu aristocrático? Podría hacerlo, si me lo propusiera, y con gran acopio de detalles; pero á los católicos alemanes no les gusta que nadie se meta en sus querellas de familia, y tienen razón. ¿Qué importa que el plebeyo Windthorst y el noble varón de Schorlemer-Alst no se entendiesen nunca, si sus enemigos nada supieron de ello, y sobre todo, si no pudieron aprovecharse de su desentimiento? Las rivalidades de casta, como las rivalidades de persona, son inofensivas en un partido en que una disciplina severa enlaza todos los miembros y constituye un bloque infrangible frente al enemigo. Este es el caso del Centro, en el cual el espíritu de cuerpo sustituye en los momentos críticos á la unión de las almas. Cuando los jefes del partido han decidido un voto, es preciso que todos se conformen con él. Hace algunos años, un diputado eclesiástico muy conocido pidió la palabra en el Reichstag contra una proposición adoptada por el Comité directivo del Centro. En el acto, el Dr. Lieber se acercó á él y le deslizó al oído esta alternativa: «*Du schweigst oder du fliegst*» («Silencio ó á la calle.») El argumento era contundente y el recalcitrante se calló: la disciplina había triunfado.

Vencer cuando se es la mayoría en un Parlamento no es un arte muy difícil. Cuando en el apogeo del Kulturkampf los liberales constituyeran casi por sí solos la mayoría, nada más fácil que perseguir de muerte á la pequeña minoría católica. ¿Qué podía el batallón comandado por Windthorst contra aquella masa compacta de diputados sectarios que aullaban de gozo á medida que las prisiones se llenaban de sacerdotes y de obispos? La elocuencia más sublime era impotente, la lógica perdía todos sus fueros, la justicia quedaba pisoteada. Los liberales tenían el

número y la fuerza y votaban con odio feroz las leyes más tiránicas, las vejaciones más odiosas, las medidas más brutales.

Supresión de dotaciones eclesiásticas, destierro, prisión, nada era demasiado violento contra el Clero y las Ordenes religiosas. Aquellos opresores de la conciencia cristiana han pasado felizmente á la historia, pues han sido devorados por el catolicismo, del cual fueron los agentes más ó menos inconscientes. En la última legislatura no llegaban á cincuenta: una minoría irrisoria, una cantidad despreciable, en tanto que el Centro católico ocupaba su puesto; sólo que el Centro no podía lisonjarse de alcanzar su poder. Los católicos constituyen poco más de un tercio de la población total de Alemania; con los polacos y los alsacianos—loreneses envían al Reichstag unos 130 diputados, el máximo á que pueden llegar. Pero hemos visto que el Centro constaba de 130 miembros—135 con sus aliados naturales—y no podía aspirar á más. Ahora bien, la mayoría es de 199 votos; la situación del Centro es, pues, muy inferior á la de los liberales en la época de su mayor grandeza.

(1) Dominio de los capellanes.—(Nota del Traductor.)

(2) La ley contra los Jesuitas y demás Ordenes religiosas expulsadas del Imperio ha sido abolida á principios de Marzo del corriente año, poco después de la publicación de la presente obra. El Consejo del Imperio, que había negado su aprobación al voto repetido de Reichstag, se ha decidido por fin á hacer á los católicos la justicia que se les debía.—(N. del T.)

(3) 107 con los pocos hannoverianos protestantes que son huéspedes del Centro.

(4) Con los 4 diputados hannoverianos que eran sus huéspedes á pesar de su protestantismo.

LA INTERVENCIÓN DEL CLERO EN LA POLITICA

El Presbítero don Juan Garita ha publicado en El Hogar Cristiano de donde lo reprodujo El Noticiero, un artículo en el cual se pronuncia contra la intromisión del clero en la política militante.

Creemos que tiene razón el galano escritor al anunciar que su artículo probablemente levantará polvareda.

La materia es opinable, y es difícil que el clero se resigne á verse despojado en tesis general, de un derecho que ni la Iglesia ni el Estado le niegan.

Entre nosotros el clero ha intervenido más ó menos directamente en el manejo de la cosa pública y notamos que cuando más intervención tenía, la cosa andaba mejor.

Nos llamaba la atención el Dr. Ferraz sobre el uso de ciertas palabras latinas como quorum y otras en nuestros congresos, palabras que no se usan en España y que acusan la influencia de los clérigos en nuestras primeras Asambleas.

Nosotros creemos que la cuestión de intervención ó no intervención del clero en la política no puede resolverse de un modo absoluto. Como ciudadanos los sacerdotes tienen el derecho y aun el deber de tomar parte en las elecciones. Pero ¿hasta donde deben mezclarse en la lucha?

Eso es cosa que se resuelve mejor atendiendo las circunstancias.

Hay ocasiones en que los intereses públicos que se debaten son tan altos y la lucha interesa tan vivamente al país que nadie se considera excusado de entrar en ella.

En la lucha del Partido Republicano contra la reelección tomaron parte muchos de nuestros clérigos y el país los aplaudió.

En las actuales circunstancias nosotros suscribimos la opinión del señor Presbítero Garita.

Y no porque consideremos aceptables todos sus argumentos. Por ejemplo, no es cierto que el prestigio del clero haya disminuído desde que ha tomado parte en política. Todo lo contrario, ha aumentado. Nosotros recordamos que en 1884, los sacerdotes estaban reducidos á tal condición que en el tren era muy frecuente verlos de pie porque nadie les cedía el asiento y en la calle eran muchos los que les negaban el saludo.

La situación ha cambiado. No digamos que porque el clero se metió en política; digamos que el clero es hoy talvez más unido más ilustrado y más correcto que antes, gracias á la infatigable labor llevada á cabo bajo la administración pastoral del inolvidable Señor Thiel.—Pero siempre resulta que la mayor de nuestro amigo Garita no es cierta.

Lo que si es cierto es que como él dice nuestra política se resiente siempre del personalismo á pesar de nuestros esfuerzos (muchas gracias) y que en tales condiciones es preferible que el clero se abstenga de entrar en una lucha.

Sobre todo hay una razón que nos decide completamente en favor de la tesis del Padre Garita.

Sabemos que ella es la condensación del deseo manifestado por nuestro sabio y prudente prelado el Señor Stork.

Se trata de un asunto que se puede resolver en pro ó en contra, según las circunstancias.—Y quien en la actualidad puede apreciar estas mejor que el esclarecido Jefe de nuestra Diócesis?—A su sabio parecer nos atenemos sin perjuicio de dejar en nuestras columnas espacio á la libre discusión de tan interesante tema.

COLABORACIÓN

El Clero y la Política

Se ha repetido hasta la saciedad y se repite á diario y en todos los tonos: *el clero no debe meterse en política*. Y se da tanta amplitud á esta sentencia que se llega á recluírlo dentro de las cuatro paredes de la sacristía. ¡Bella ideal! Entre tanto, los enemigos de la verdad y del bien, podrán á mansalva llevar sus maquinaciones viento en popa sin obstáculo alguno, y que ese clero siga en su retiro dándose golpes de pecho, convertido en monje, hoy que á los monjes se les arroja de sus conventos.

Bien está, que sea mal visto un sacerdote metido en esas politiquillas personalistas de cierto círculo

gobernante, como decir *civilista*; en esas políticas que ni indirectamente hacen relación al bienestar de su patria.

Separemos al clero de la política de principios, es decir, de la defensa de su fé y de las costumbres probas; habremos así dado al traste con la religión de nuestros mayores.

Esa política le honra, le enaltece y le guarda el cariño y respeto para sí y prestigio para su clase sacerdotal. Vivo está el recuerdo de las virtudes del ínclito padre Luis Hidalgo; cómo luchó por organizar el gran partido católico que aunque víctima de la perfidia, indicó ideales que esperamos sostendrá otro gran partido *no personalista*; y al padre Luis sólo le odiaron los que odian á Dios.

Eliminemos al clero de la política que tanto le recomendó el gran León XIII y le recomienda el actual Pontífice Pío X y habremos eliminado la religión en el seno de las sociedades ó al menos tendremos que fabricarle nuevas catacumbas.

Cómo florece la religión católica en el imperio alemán; se desarrolla admirablemente y se apodera hasta de los mejores elementos.

Desde cuándo? desde que el *Josefismo* perdió sus fuerzas, y se fué á pique el Canciller de Hierro con su *Kulturkampf*. De quién es esta victoria? No es de solos Malinckrodt, y de Windthorst; es también de Monseñor Vicari, y sus dos inmediatos sucesores en el obispado de Friburgo: es del Cura de Hanlach, del abate Hansyacob, y de todo el buen clero alemán, que provocaba reuniones públicas y arengaba con fuego á las muchedumbres, y presentaba valientes exposiciones ante el emperador y ante las cámaras y hasta suyos los más pequeños detalles electorales.

No basta que el sacerdote sea piadoso, instruido y modesto; si encerrado en su sacristía no tiene un campo de acción más allá del cercado de su jardín, compromete la causa que se le encomendó defender. Los liberales, los sectarios de cualquier matiz, todos los enemigos de la iglesia despliegan una actividad infatigable para llegar al poder, y una vez en él abusan siempre en perjuicio de los católicos, lo que pasa actualmente en casi todo Centro América. En nuestros tiempos de tantas ambiciones, la acción política como preparación para las elecciones parece que es una de las formas del ministerio parroquial; porque, si en tanto que el cura predica con mucha elocuencia, y pasa en oración toda la mañana, y escribe décimas y poemas y trabaja como buen artista y vive pobre; sus feligreses votan mal por falta de dirección y el diputado electo trabaja en desorganizar y oprimir la Iglesia, ¿de quién será la culpa? El cura con todo y su santidad, será responsable del daño que originaron las malas elecciones.

No participe el clero en la política, y sus enemigos le aplaudirán y le adormecerán con sus dulces cantares de sirena, mientras se distribuyen lo que á aquel le pertenece.

Mézelese el clero en la política y aunque incurra en pequeños deslices, si es morigerado, ejemplo, de buen trato con los feligreses é interesado por el bien promunal, esos deslices se disimularán y olvidarán, y ese cura después de las elecciones será el querido cura de antes; ejemplos abundan.

V.

LA TUBERCULOSIS

EN COSTA RICA

MANERAS DE GOMBATIRLA

POR EL DR. LUIS PAULINO JIMÉNEZ

En la primera sesión de La Liga Antituberculosa se acordó por unanimidad de votos la publicación de la exposición inaugural, leída en ese acto por el Dr. Jiménez, fundador de la Liga, junto con los demás documentos que sirvieran para difundir en el público los conocimientos y la higiene necesarios para combatir la tisis y hacer así eficaces los trabajos de la Liga.

Aunque la aludida exposición era bastante clara y sugestiva de suyo, el señor Jiménez, no contento con ella ha redactado un folleto de vulgarización científica cuya lectura interesante deja en el espíritu dos impresiones distintas: de temor por la gravedad del peligro á que se refiere y de esperanza por los medios que para combatirlo allí se muestran, medios fáciles y eficaces como haya de parte de nosotros un poco de buena voluntad.

Es pues, el folleto del Doctor Jiménez una parte importante de la hermosa cruzada emprendida por este joven médico contra el terrible mal de la tisis que es indudablemente la enfermedad que más estragos causa en Costa Rica. Ojalá que la labor del entusiasta propagandista se traduzca pronto en resultados prácticos.

Mientras tanto vaya nuestra voz de aliento y de aplauso al valiente luchador.

C. I. M.

El terremoto en el Naranjo

El viernes 20 de los corrientes ha sido para esta villa de triste memoria y luctuosa sensación. A las 12 y 25 minutos p. m. y cuando todos disfrutábamos de la mayor dicha, paz y tranquilidad, vino instantáneamente á sorprendernos uno de los fenómenos sísmicos más espantosos que registran los fastos de este cantón y sólo comparado con el terremoto de 1888. El pánico fué general, y en medio de tan terrible sorpresa, de tan angustiosos momentos, solo esperábamos ya el último momento de nuestra vida. Tres fases presentó el temblor: la 1.ª de trepidación violenta; la 2.ª en sentido circular, y la 3.ª en forma oscilatoria.

¡Ah! pero qué momentos tan tristes, tan aciagos fueron esos

para nuestras ya vacilante y cara existencial el instinto de conservación dominó todas las voluntades, el estupor se apoderó del ánimo general, y ya nadie pensó sino en salvar su vida y particularmente la de su familia, su esposa y queridos hijos. ¡Qué cuadro tan desolador, qué espectáculo tan horroroso se presentaba á la vista de todos!; las madres volaban ansiosas por salvar á sus queridos hijos; los padres y hermanos corrían á sus casas para socorrer sus familias; las gentes en las calles pedían á Dios misericordia; unas señoras se atacaban, otras lloraban á gritos desconsoladores; el suelo era un mar desenfadado y tempestuoso donde se estrellaban unas con otras enormes olas de tierras; los edificios se desplomaban; un ruido subterráneo, aterrador, se oía bajo nuestras plantas; un mortal aturdimiento se apoderó de todos los ánimos; aquella escena desgarradora, aquel cuadro espantoso, no era otra cosa á nuestra vista que un laberinto de confusión, terror y espanto; el lugar del siniestro se cubría, por varias partes, de escombros, pérdidas y ruinas, y nuestra alma, hecha girones, sólo respiraba horror tristeza y llanto.

Pasada nuestra mortal angustia, todos corríamos á ver los estragos del temblor y á saber la triste situación de nuestros vecinos, parientes y amigos: felizmente no hubo desgracia personal que lamentar. La Iglesia Parroquial y casa municipal son los edificios públicos que más han sufrido con el temblor; una de las torres de la Iglesia se truncó en la parte superior, cayendo la cúpula sobre el techo y destruyendo una parte de él; la otra torre quedó rota y desplomada y toda la portada en mal estado; el señor cura ha desplegado su actividad y energía excitando los distritos vecinos á fin de demoler ó destruir lo más pronto posible las torres, principalmente; ya el trabajo está emprendido; el cuerpo de la Iglesia no sufrió mucho; solo tiene unas pequeñas roturas y felizmente el estucado no recibió daño de consideración; la casa municipal tiene algunas averías de mucha importancia y que reclaman pronta reparación; parece que el Municipio ha solicitado ya un auxilio del Gobierno; no es de dudar que este noble y generoso padre de la Patria socorra á sus afligidos y desgraciados hijos. Muchas casas particulares también han sido víctimas del siniestro; las pérdidas del comercio son de mucha importancia, particularmente si nos referimos á la botica de don Mariano Castro. Este honrado y activo comerciante, ha sufrido una pérdida inmensa, un verdadero desastre: uno de los estantes cayó de plano al suelo destruyéndose totalmente el envase con las más valiosas medicinas, fuera de otros importantes daños habidos en los otros estantes; se calcula la pérdida en más de \$ 2,000: es de lamentar la sensible desgracia ocurrida al señor Castro. En un caso fortuito como éste, en donde no vale la honradez, laboriosidad, celo y actividad de un buen comerciante, como lo

es el señor Castro, debiera unirse el comercio de la República y favorecer la mala situación de sus más importantes miembros, como humanamente se hace en todos los gremios y asociaciones establecidas. El señor Castro está intranquilo y preocupadísimo por tan inmensa pérdida; mucho más, cuando siendo un hombre honrado y cumplido en sus compromisos, se ve hoy privado, por su desgracia, de solventar los créditos. Digno de compasión y lástima es este señor. Los naranjeños le compadecemos y sentimos como él, su terrible desgracia. También es digno de compasión el pueblo del Naranjo por los desastres sufridos, particularmente por los daños habidos en la portada de su hermoso templo. Bien dice el adagio que «después de la risa viene el llanto.» El 8 del presente mes fué celebrado en esta villa el turno general con músicas y alegrías para el pavimento de nuestro templo; y á los pocos días de tan alegres fiestas; qué se observa en éste antes alegre centro? Todo lo contrario; nada otra cosa que las ruinas de *Cartago*; los llantos y lamentaciones de *Jeremías profeta*: ¡triste y miserable condición de la pobre y desgraciada humanidad!

El señor Gobernador de esta provincia, apreciable caballero D. Ramón Cabezas, vino á visitarnos y consolarnos de nuestros desastres. Una numerosa comitiva fué á toparlo, y la Filarmonía le recibió á la entrada de la villa, ejecutando varias piezas escogidas; á las 8 de la noche se le obsequió con la retreta al frente de la casa de alto de don Paulino Soto, en la cual se le hospedaba. ¡Quiera Dios (y así es de esperarse) que este buen señor trabajará en pro de este afligido cantón!

UN CORRESPONSAL

Naranjo, 25 de Enero de 1905.

INJUSTICIA SOCIALISTA

Nos ha causado verdadera sorpresa la actitud del periódico «La Aurora» con motivo de la muerte de doña Dolores Jiménez.

Una mujer que por las dotes excelsas de su alma y por la generosidad con que consagró gran parte de su fortuna á mejorar la suerte de las clases desheredadas se hizo acreedora á una especial veneración de toda alma bien nacida, sólo ha merecido de los redactores de un periódico que se dice amigo del pueblo, una insulsa gacetilla igual exactamente á las que la prensa consagra al común de los difuntos.

Y esto sucede siendo redactor de esa hoja don Roberto Brenes Mesén, quien estuvo en Cartago precisamente cuando la Señora Jiménez con varonil esfuerzo y un desprendimiento que, dado lo raquíptico de nuestro ambiente, puede llamarse prodigioso, daba cima al hermoso edificio levantado por la piedad cristiana, para asilo de la horfandad.

Y en un periódico que proclama la justicia socialista como el non plus ultra en la materia.

Pero ay! doña Dolores era católica y en un espíritu netamente cristiano inspiró su obra!

Su predecesor el Presbítero don Joaquín Alvarado fué también sacerdote de la aborrecida Iglesia.

Y la consigna de los periódicos sectarios es decir chitón! á todo lo bueno que hagan los católicos.

No: el espacio que debía ocupar la necrología de doña Dolores era mejor reservarlo para la defensa de Magdalenas irredentas, ó para editoriales contra la monarquía, que dicho sea de paso, aquí sueñan á hueco.

Poco importa que los redactores sean jóvenes de alma generosa: la secta quiere el silencio y el silencio hace. Qué sucederá cuando espíritus mezquinos sean los encargados de administrarnos la nueva justicia?

C. I. M.

GACETILLAS

El Centro Católico

ha dirigido á varias personas de la capital la siguiente invitación:

San Jose 1.º de Febrero de 1905.
Señor:

Tenemos la honra de participar á usted la fundación de un centro social de estudio y de solaz, de índole semejante á la de los clubs hasta hoy conocidos en Costa Rica, pero de más nobles y levantadas aspiraciones. Se propone el círculo la agrupación de la juventud al rededor de los más puros principios de moral religiosa y caballerosidad.

En el «Centro Católico», que así se apellida nuestra institución, no tendrá albergue la política; pero sí se aprenderá á ostentar valientemente nuestro credo y á sentir orgullo de profesarlo públicamente.

El Centro vive desde el 8 de Diciembre del año pasado, y en su corta existencia ha alcanzado halagüeños resultados.

Para darlo á conocer y para recreo de sus socios y de sus amigos, el Centro ha dispuesto organizar un paseo al pintoresco lugar llamado «Puente de las Mulas» y para esa excursión que resultará realizada con su presencia, tenemos el honor de invitar á Ud.

El tren expreso del Centro partirá para San Antonio de Belén el domingo próximo 5 de los corrientes á las 8 y 45. a. m.

Con distinguida consideración, somos de Ud. muy atentos servidores,

LA DIRECTIVA

Naranjo

Los numeros favorecidos en las rifas practicadas el día del turno general del 8 de Enero fueron:

Junta de novillos	N.º 75
Una cómoda	> 76
Almohada	> 26
Caballo mosqueado	> 89
Caballo alazán	> 1

SE COMPRA

Una casa pequeña en el centro de esta ciudad.—El Dr. Zúñiga, en la Botica Americana está encargado de dar informes.

BREVA AMERICANA

KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta Oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca.

¡CATÁSTROFE!

Y no de otro modo puede llamarse, pues se vende por la mitad de su valor un potrero de 18 manzanas, con muy buenas aguas y abundantes leñas, situado á orillas del Río Alajuela, 10 minutos al norte de la estación de Turrúcares, en el lugar llamado Los Horcones.—Para informes, en esta administración.

LA NACIONAL GRAN FÁBRICA DE PUROS Y CIGARROS DE

don Eloy González

San José

JOAQUIN CHAVES FABRICANTE DE MUEBLES

Tiene establecido su taller frente á la Eureka y atenderá con gusto todas las órdenes que se le den.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen á **¢ 1.25** el metro, á fin de dar á conocer este artículo que venden á precio de costo.

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES

A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limón, Manchester

..... y Bristol en 17 días

Para Manchester habrá un vapor cada 15 días.

Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros, especialmente los que van á Manchester.

Precios del pasaje en primera á Manchester. . . £ 20.00

Precios del pasaje en primera á Bristol. £ 15.00

Para más pormenores dirigirse á las oficinas de esta Compañía.—United Fruit Co. Costa Rica División.

R. J. Schweppe

ADMINISTRADOR

Vidal Quirós

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA:

en las Arcadas

frente al Teatro Nacional

(53)

En arrendamiento se da una casa pequeña con un gran solar, 25 por 75, propio para huerta ó jardín.

Está situada á 125 varas del Mercado. Informes en LA UNION.

Dr. R. Fonseca Calvo

Avisa á su clientela que, habiendo regresado de Turrialba, la atiende de nuevo en su antiguo despacho, frente á la Imprenta Nacional.

VINO PURO DE UVA

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

CON CERTIFICADO OFICIAL APROBADO

Analizado por el Laboratorio Químico Comercial, y declarado como vino natural de uva, exento de materias extrañas y nocivas, siendo por consiguiente un producto de buena calidad. Este vino ha merecido la aprobación y lo usan en sus Parroquias varios distinguidos Sacerdotes.

Se vendé en barriles y cajas

Juan Knöhr Hijos

ÚNICO IMPORTADORES.

Victor Trejos y Jorge Herrera

Han establecido su bufete de abogacía y notariado en una pieza de la casa de don Aquiles Bonilla, contigua á la oficina del Lic. don Joaquín Aguilar, 50 varas al Oeste del almacén de Mata.

CERVECERÍA TRAUBE

***** LAGER BIER *****

Cerveza Negra Marca Estrella

BEST STOUT PORTER

OSCAR HERRERA

ABOGADO

J. JORGE FONSECA

PASANTE DE ABOGADO Y NOTARIO

Oficina situada en la cuadra que pasa frente al Registro Público, en los bajos de la casa de doña María v. de Lines.

NICOLÁS F. MEZA

DENTISTA-CIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

Úlceras

Llagas

Heridas

Laceraciones

Herpes

Eczema

Sarpullido

Granos

Empeines

Y TODAS LAS AFECIONES SUBCUTÁNEAS

LUIS CRUZ

DENTISTA

Ha trasladado su Oficina Dental á la esquina frente al Mercado y de la tienda de don José Esquivel.

Como siempre, ofrece allí sus servicios á sus numerosos clientes. Para sus trabajos cuenta con los útiles de última invención de oro y caucho, perfeccionados en la oficina del Dr. Bartlit, que es la primera de New Orleans. Opera gratis á los pobres. Se habla inglés y francés.